

ECUADOR

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoyMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

72

Quito-Ecuador, diciembre del 2007

PRESENTACION / 3-8

COYUNTURA

Regreso del Estado y liderazgo político fuerte. Un diálogo sobre la coyuntura / 9-20

El juego de papeles y la auditoría de la deuda interna y externa / 21-26

Wilma Salgado

Conflictividad socio-política Julio-Octubre 2007 / 27-32

TEMA CENTRAL

Ciencias Sociales o "aparatos ideológicos de mercado" ¿qué hacer? / 33-60

J. Sánchez-Parga

Los estudios sobre la historia de la clase trabajadora en el Ecuador / 61-80

Hernán Ibarra

Ciencia económica: Imperialismo contra descolonización / 81-84

Jürgen Schuldt

Siete aportes de la Investigación Sociológica de Bourdieu / 85-100

Luciano Martínez Valle

Etnográficas sobre Drogas, Masculinidad, y Estética / 101-134

X. Andrade

Naturaleza y cultura. Un debate pendiente en la antropología ecuatoriana / 135-150

Alexandra Martínez Flores

Los Andes: la metamorfosis y los particularismos de una región / 151-170

Heracleo Bonilla

DEBATE AGRARIO

Las estrategias de conquista del agua en el Ecuador, o la historia de un sempiterno comienzo / 171-186

Christine Recalt

ANÁLISIS

Política exterior democrática, sociedad civil y diplomacia / 1887-204

Javier Ponce Leiva

El matrimonio entre Pachakutik y la UNORCAC en Cotacachi:

¿Una alianza rara? / 205-230

Rickard Lalander

RESEÑAS

El fin del petróleo / 231-234

Guillaume Fontaine

Estudios Culturales Latinoamericanos, retos desde

y sobre la región andina / 235-238

María Fernanda Moscoso y Juan Carlos Jimeno

Ciencia económica: Imperialismo contra descolonización

Jürgen Schuldt

La economía como corriente teórica, colonizó a las ciencias sociales de manera exitosa. Sin embargo, una nueva corriente en la economía, busca nuevos supuestos teóricos y epistemológicos, que le devuelvan a la economía su carácter de ciencia social.

En el transcurso de las últimas décadas se han producido cambios fascinantes en las relaciones entre la teoría económica y las demás ciencias sociales, que tanto se habían distanciado entre sí de 1870 en adelante como consecuencia de la revolución marginalista en economía, liderada por Stanley Jevons, Leon Walras y Karl Menger. Cien años después surgen dos tendencias contrapuestas que aparentemente vienen enriqueciendo los paradigmas, conceptos y métodos que manejaban tradicionalmente los economistas. Para muchos, el destino de las malhadadas ciencias sociales vendría determinado por el resultado del soterrado debate entre ambas.

Una de las vertientes, conducida originalmente por el célebre economista neoclásico Gary Becker, fue calificada como 'imperialismo económico' por el semanario *The Economist* en 1998, porque había invadido exitosamente campos de estudio que parecían exclu-

sivos de otros científicos sociales. Se trata de una ambiciosa corriente analítica que viene aplicando los conceptos y herramientas básicas de los economistas a prácticamente todos los campos del saber relacionados con el comportamiento humano. Consideran justificada su metodología y propósitos por el hecho de que gran parte de las decisiones y actividades humanas serían de índole mercantil, por lo que los términos esenciales de la teoría neoclásica, tales como los de 'maximización', 'racionalidad', 'equilibrio', 'eficiencia', entre otros, tan caros a los economistas, pueden utilizarse con pequeños ajustes para entender el comportamiento de los seres humanos en base a categorías como los costos de oportunidad, *trade-offs* y curvas de oferta y demanda.

De ahí que los economistas hayan 'exportado' sus esquemas analíticos a otras disciplinas, que se extienden desde la criminología y el derecho, pasando por la demografía y la epidemiología, hasta llegar a la ciencia políti-

ca y la sociología. La caja de herramientas del economista es utilizada para entender decisiones que se adoptan en el deporte, las elecciones políticas, la criminalidad, la drogadicción, el sexo y tantos otros temas que aparentemente no son del *métier* del economista. Obviamente, en un inicio, como lo reconoce el mismo Becker, este tipo de análisis fue motivo de burla; por ejemplo, cuando argumentó que los hijos debían tratarse como 'bienes duraderos', ya que ofrecían servicios como aquellos derivados de un automóvil o una refrigeradora, lo que entonces -en 1980 y ante un auditorio repleto de economistas, demógrafos y sociólogos- desató atronadoras carcajadas. Pero, quizás por eso de que 'el que ríe último...', el profesor de la Universidad de Chicago se llevó el Premio Nobel en 1992. En sus versiones más sofisticadas estos autores han venido 'colonizando' y apropiándose de los temas de esas disciplinas -hasta hace poco hermanas distantes- a partir de principios fundados en el microcomportamiento de los agentes económicos, considerando -entre otros- los costos de transacción y las imperfecciones y asimetrías en la información. Y no es extraño que estos economistas participen activa y exitosamente en conferencias sobre demografía, derecho, geografía y similares. Una introducción completa -favorable a esta corriente- la puede encontrar usted en un muy didáctico artículo de Edward Lazear (*'Economic Imperialism'*, 1999).

La otra corriente, representada paradigmáticamente por el psicólogo Daniel Kahneman (Premio Nobel de Economía 2002), incorpora variables 'extraeconómicas' y complejas técnicas de otras

ciencias para potenciar y renovar el análisis económico, tratando de 'descolonizarlo'. Pero en este caso, a contracorriente del anterior, se viene socavando el edificio teórico-conceptual y metodológico aparentemente tan sólido de los economistas neoclásicos. Estos autores, que no solo vienen de la economía, parten de una serie de comportamientos humanos supuestamente anormales desde la perspectiva del enfoque ortodoxo. Es decir, estudian sucesos que van contra los supuestos fundamentales de los economistas (racionalidad, maximización, eficiencia, soberanía del consumidor y demás), por lo que intentan incorporar variables más realistas y profundas (incluidas las emociones) para enriquecer el análisis económico. Tales errores e 'irracionalidades' del ser humano no siempre son marginales, sino que muy bien pueden terminar en desastres macroeconómicos, el más conocido de los cuales es el 'efecto manada'.

De estas sofisticadas contribuciones han surgido subdisciplinas muy fructíferas, como la economía del comportamiento (liderada por sicólogos, tanto conductistas, como de la tendencia evolucionista), la economía de la felicidad, la neuroeconomía (en que destacan los neurobiólogos), la nueva economía política, la nueva economía institucional y demás disciplinas y ramas 'nuevas' del saber, incluida la econofísica (aplicando matemática de redes). En estos campos aún muy dispersos sobresalen autores tan diversos como Richard Thaler, Colin Camerer, Matthew Rabin, George Akerlof, entre muchos otros. Una visión panorámica de estas polifacéticas y estimulantes corrientes y con-

tribuciones las puede usted rastrear en un ilustrativo y divertido texto de Sebastián Campanario (*'La economía de lo insólito: Los descubrimientos que hoy revolucionan el mundo de los negocios y las políticas de los gobiernos'*. Buenos Aires: Planeta, 2005), en cuyo anexo encontrará lecturas ya más técnicas para profundizar en cada una de aquellas. A ese respecto, nuestros lectores empresarios alucinarán con los avances que se han logrado, desde el campo del mercadeo y la publicidad (sobre la base de la neurobiología), hasta el de la administración de personal. Y mucho más en el de las finanzas, como por ejemplo, ¿sabía usted que a lo largo del último siglo los lunes son los días en que las bolsas de valores tuvieron el menor rendimiento y en los meses de enero el mayor? Ahí entenderá también el porqué de estas anomalías y, entre otras joyas, la aparentemente extraña recomendación que cierto banco de inversión hace llegar -en sus informes financieros (sic)- a sus clientes, sugiriéndoles 'tener más sexo, dormir bien y aumentar la frecuencia de encuentros con amigos', sustentada por lo demás en minuciosos estudios econométricos.

Personalmente creemos que esta segunda corriente (flexiblemente multidisciplinar), a pesar del mayor atractivo momentáneo de la primera (mecanicistamente unidisciplinar), es la que más éxitos promete a futuro, tanto por su metodología como por la amplitud del enfoque; aunque -como con todo invento- también se corre el peligro que sus resultados puedan ser mal utilizados para manipular al ser humano (mismo *gran hermano* orwelliano).

Finalmente, ya pensando en el muy largo plazo -aunque para entonces todos estaremos muertos, como diría Keynes- será necesario volver a intentar la construcción de una ciencia social transdisciplinaria, de validez universal en tiempo y espacio, como lo ensayaran -desafortunadamente abortadas- la economía clásica o el propio Marx durante la primera mitad del siglo XIX. A ese respecto, por nombrar dos casos, el trabajo de Immanuel Wallerstein (*'Impensar las ciencias sociales'*) podría ser un valioso -necesariamente ambicioso- punto de partida, así como el del grupo en torno al denominado *'The Other Canon'* (www.othercanon.org).

CAPITAL SOCIAL Y ETNODESARROLLO EN LOS ANDES

Víctor Bretón

Muchos estudios y sobre todo diagnósticos, introducen el termino "Capital Social", como una noción unívoca, asumida y entendida por todos de la misma manera y con igual valor descriptivo. Sin embargo, se trata de una especie de "cajón de sastre", en el que entra de todo y del que cada cual puede extraer las herramientas que mas le convengan.

A través del estudio de la experiencia del PRODEPINE, proyecto originado en el Banco Mundial, el autor examina no sólo las inadecuaciones y ausencia de pertinencia de este concepto, sino además el hecho de que tal proyecto tuvo una serie de incoherencias en su diseño y ejecución; y que, sobre todo, como en toda iniciativa externa en la que hay un donante y un "beneficiado" receptor, hizo abstracción de la relación de poder siempre presente en este tipo de programas.

La lectura de lo ejecutado por PRODEPINE, deja una serie de cuestionamientos tanto hacia acciones similares, al uso del concepto de capital social, como a la razón misma del anelado desarrollo de una vía: la del capitalismo imperante.

